

Estos señores, que visitan el castillo de Montalbán, todos los años, desde el 1981, en la noche de Jueves Santo, conciben a JESÚS EL CRISTO, como ellos le llaman, como un Dios "Cósmico", son muy devotos del Arcángel San Miguel, lógico, es su patrono, y de la Virgen María, a la que profesan una singular devoción, pero no admiten la autoridad del Papa. Sus actos litúrgicos se realizan en la oscuridad de la noche y no dejan verlos a no ser que seas un iniciado, en contraposición de los modernos Templarios que sí realizan sus actos en público y acompañados de un sacerdote católico, incluida su investidura. En los próximos meses un pueblano, José-Luis del Valle Pérez, será investido como Caballero Templario. En el próximo número le haremos una entrevista, para que él mismo nos explique el porqué de esa decisión y mejor que nadie todo lo que no sabemos y deseamos saber de esta nueva Orden del Temple.

Pero sepamos quiénes fueron los Templarios, por qué se llamaron así y qué misión se les encomendó.

Los Templarios fueron una Orden Militar de Caballería que fue fundada el 12 de junio de 1118 en Francia, estableciéndose ese mismo año en Jerusalén bajo la protección de Balduino II en un edificio cercano a las ruinas del gran templo de Salomón, de ahí el nombre de Templarios.

Sus fundadores fueron HUGO DE PAYNS, JOFRE DE S. ADEMAR y otros siete caballeros. Su hábito era un manto blanco al que el Papa Eugenio III añadió una cruz roja. Su misión era asegurar los caminos a

los que iban a visitar los Santos Lugares de Jerusalén y exponer la vida en defensa de la Fe católica, lo que acreditaron por espacio de doscientos años.

En 1314, Felipe IV "El Hermoso" de Francia, que codiciaba los tesoros del templo, instigado por su asesor, el Señor de NOGARET, indujo al Papa CLEMENTE V a que disolviera la Orden, no sin antes haber sometido a tortura a innumerables caballeros y ejecutar públicamente en París, frente a Notre Dame al último Gran Maestre templario JACQUES DE MOLAY. Antes de morir, el Gran Maestre invocó el poder de Dios pidiéndole que hiciera justicia contra sus agresores (el "Juicio de Dios"). El Papa Clemente V, Felipe IV y Nogaret, mueren ese mismo año.

Los templarios aparecen en Montalbán a finales del siglo XII (1192). Se instalan en la *abadía de MELQUE* y la convierten, junto al castillo y sus territorios en la III Bailía de la Orden (Bailía se llamaba al territorio de alguna encomienda de las Órdenes Militares; en es este caso, del Temple).

Una vez instalados, realizan algunas reformas.: En Melque construyen el torreón que se encuentra encima del "Sanctasanctorum", sin lugar a dudas, con motivos defensivos. En el siglo XIII restauran el castillo de Montalbán, debiéndose a ellos las dos magníficas torres albarranas que se orientan al Este, precisamente el más débil, porque los demás lados se defienden con la profunda sima que labra el río Torcón.

Permanecen en Montalbán hasta el año 1308, fecha en que Fernando IV, suprimida la orden por bula pontificia, incorporó la mayor parte de sus bienes a la corona.

Enlazando con el principio de este artículo, tengo que decir que estos caballeros que vienen al castillo la noche de Jueves Santo, para mí, son una secta que, basándose en las directrices del temple, quieren en pleno siglo XXI manifestarse como sus antepasados. Es más, dicen que son sus antepasados reencarnados en ellos, porque a mí me han confirmado, ellos mismos, que creen en la reencarnación. Por otra parte, tienen mucha relación con las sociedades secretas: Masonería, Rosa Cruces, etc. En un principio, al saber que los templarios habían visitado el castillo de Montalbán, y aún siguen haciéndolo, me dio mucha alegría y no cejé hasta poder comunicarme con ellos, cosa que hice de forma personal y epistolar, por que soy un entusiasta de todo aquello que huele a templario. De todo ello saqué mis conclusiones y hoy he roto por completo todo contacto con ellos. Sé que aún me recuerdan, pues me mandan recuerdos con algunas de las personas que van a visitarles la noche de Jueves Santo. Hubo un tiempo dulce en el que quisieron hacerme caballero, incluso si no quería en activo, al menos caballero honorario; y por ahí si que no pasé. Quizá me lo plantee de otra manera cuando oiga a José-Luis del Valle, quien ya en este mismo año, será investido Caballero Templario.

